



Edith Stein. Las etapas de su evolución personal e intelectual¹

Rubén Sánchez Muñoz²

1 Este trabajo, con algunas modificaciones, conforma el capítulo I de *La fugacidad del ser en la filosofía de Edith Stein*. Editora de Gobierno de Veracruz, Xalapa 2010.

2 Catedrático de la Facultad de Filosofía de la Universidad Veracruzana y del área de Humanidades de la Universidad Anáhuac Xalapa. Ver más en nuestro link de Autores.

La coherencia de nuestra propia vida es tal vez lo que mejor puede ilustrar nuestro pensamiento.
Edith Stein

Dentro de las figuras más importantes del personalismo europeo, no cabe duda que Edith Stein es una de las más representativas. Con su propia vida ha ilustrado y dado cuenta de la profundidad de sus pensamientos. En este trabajo, por lo demás muy sencillo, presento una semblanza de la filósofa alemana, judía, fenomenóloga, feminista, conversa al catolicismo y santa, víctima de genocidio más grande y terrible que ha experimentado la humanidad en el siglo XX. Con ello sólo se quiere mostrar la “tensión de la existencia” en la que ha vivido esta figura humana y la búsqueda de sentido, la búsqueda de verdad, que define su propia existencia.

1. Los primeros años

Edith Stein Courant nació en Breslau el 12 de octubre de 1891 y coincidió que la comunidad judía celebraba el día de la Reconciliación (Yom kippur). Breslau era entonces capital de Silesia, centro económico y cultural del este de Alemania. En la actualidad recibe el nombre de Wrocław y pertenece a Polonia. La familia Stein se estableció en Breslau en 1890 para continuar allí un negocio de maderas. Tiempo después, mientras exploraba una tala de árboles, Sigfrid Stein, padre de Edith, sufrió un paro cardíaco y murió antes de que Edith cumpliera los dos años de edad. Ella misma dijo: “...yo estaba en brazos de mi madre cuando mi padre se despidió de nosotros para hacer aquel viaje del que no habría de volver

con vida. Aún en el último momento le llamé cuando se volvía hacia nosotros al marcharse. Por este detalle, era yo para mi madre como el último legado de mi padre”¹.

En aquel momento, la empresa familiar atravesaba dificultades económicas, de tal forma que Augusta Courant se propuso sacarla adelante y también a la familia. Y supo hacerlo pues era una mujer fuerte, “de carácter excepcional”; conocía bien el negocio -como buena judía- y pronto restableció el contacto con los clientes, liquidó las deudas y logró dar educación superior a todos sus hijos. Edith misma, al valorar la situación en la que vivieron reconoció que: “No era fácil alimentar y vestir a siete hijos. Nunca pasamos hambre, pero se nos acostumbó a la más grande sencillez y economía” y añade en párrafo aparte: “Siempre he llamado la atención en los círculos en los que me iba a desenvolver más tarde debido a mi comportamiento que no correspondía a mi origen; y, aun cuando esto, como todo lo llamativo, me era penoso, no he podido superarlo por completo”². Ella fue la menor de los siete hijos de la familia Stein Courant de origen judío: Elsa, Pablo, Arno, Frieda, Rosa, Erna y, finalmente, la propia Edith.

Comenzó sus estudios en la ‘escuela grande’ a los seis años, en 1897: “Erna, al llegar a los seis años, comenzó a ir a la escuela, y como yo no podía ir con ella me sentí muy desgraciada. Me faltaba compañía en casa y por ello me inscribieron en la guardería de niños. Esto lo consideré muy inferior a mi dignidad. El llevarme

1 Stein, E.: *Estrellas amarillas. Autobiografía: infancia y juventud*. Trad. D. Carlos Castro Cubells y Ezequiel García Rojo, Ed. de Espiritualidad, Madrid 2006, p. 61.

2 Ibid., p. 31.

cada mañana era una verdadera batalla³. Y es que las hermanas Erna y Edith no se llevaban ni los dos años de edad y habían crecido con un trato igual al de gemelas. Edith, en efecto, fue una niña de "...inteligencia precoz, de carácter fogoso e independiente y con una facilidad tal para el aprendizaje que hacían de ella una especie de niña prodigio"⁴. Y Elizabeth de Miribel, en la extraordinaria biografía que nos ha legado dice que: "Sus materias preferidas eran el alemán, la historia y las lenguas. Aprendió a hablar con facilidad el francés, el inglés y el español, y a leer el latín, el griego y el hebreo. Hacia el final de su vida aprenderá fácilmente el holandés. Pero las matemáticas serán siempre su punto flaco"⁵.

Desde los quince años de edad, y los diez años siguientes, adopta un fuerte agnosticismo. A pesar de ir a la sinagoga con su madre y admirar la profunda muestra de fe que encuentra en ella, se le hace "inadmisible la existencia de un Dios personal". Cae Edith en el ateísmo y Dios no tiene lugar en su pensamiento durante la mayor parte de su formación universitaria. Sin embargo, creo que no es precisamente 'ateísmo' la etapa por la cual pasa nuestra filósofa y por supuesto que habría que reflexionar con profundidad en esta afirmación; una prueba fundamental para sostener aquella tesis serán las palabras que Edith Stein escribió en sus años en el Carmelo al decir: "Dios es la verdad. Quien busca la verdad busca a Dios, sea de ello consciente o no"⁶ y tal vez con estas palabras quiso señalar que al buscar la verdad ella misma no era consciente de lo que buscaba. Así que, si bien estuvo alejada de Dios y manifestó una actitud escéptica ante las cuestiones religiosas, ello no nos permite catalogarla de atea.

2. El encuentro con Husserl

De 1911 a 1913 estudió historia alemana, psicología y filosofía en la Universidad de Breslau. Debió sorprender a la familia la decisión de estudiar filosofía, sobre todo porque en Alemania se habían abierto las puertas de las universidades a las mujeres apenas en 1901. Edith rompe todos los esquemas que le salen en el camino. Y si decide estudiar historia, germanística y psicología es, hasta cierto punto, "para dar gusto en casa".

En 1912, durante el verano y el invierno siguiente, hizo como trabajo escolar un estudio sobre la evolución del pensamiento según Kulpe, Bhuler y Messer. Por estas fechas uno de sus profesores, Stern, le propone como tema de tesis "La exploración del pensamiento de los niños a partir de cuestiones experimentales", pero este suceso le hace ver que no tiene futuro en esa ciudad ni en esta disciplina. En efecto, Edith escribió: "En el cuarto semestre comprendí que Breslau ya no tenía nada más que darme y que necesitaba nuevos estímulos. Esto no era objetivo. Había aún suficientes posibilidades no explotadas y hubiera podido aprender mucho todavía. Pero me sentía impulsada a marchar"⁷. Esta actitud es sorprendente. No es fácil encontrar coherencia tan firme como la de ella; sus decisiones, no obstante, van adquiriendo poco a poco un fuerte trasfondo o sentido misterioso como lo reflejan las siguientes palabras: "Las decisiones que yo he tomado, siempre procedieron de una hondura que yo misma desconocía"⁸.

Por estas fechas ocurren dos acontecimientos sobresalientes a mi parecer; primero, en un periódico lee que una mujer, más tarde su amiga Hedwig Martius, ha obtenido una distinción especial por un trabajo filosófico con Husserl. "¡Es un caso único!", pues la participación de la mujer en el campo intelectual, político, social y demás era casi nulo -aunque por otra parte debemos considerar en efecto que el feminismo estaba abriendo espacios serios de discusión por esas fechas-, lo cual la motiva y despierta el interés por Göttingen. En segundo lugar: "Mientras ella pasa numerosas horas en la biblioteca estudiando diversos textos, uno de sus compañeros de curso, apodado Mos (el doctor Moskiewicz), mira cómo trabaja; finalmente, un día él le tiende un libro diciendo con desenvoltura: 'Deje todo eso y lea más bien esto'. Es el volumen II de las Investigaciones lógicas, publicado en 1901 y agotado desde hacía mucho tiempo"⁹.

En la siguiente navidad, durante las vacaciones, lee el libro y se decide a abandonar sus estudios en Breslau y trasladarse a Göttingen, ya que la psicología experimental la "había decepcionado", pues era, como apunta Sancho Fermín, una "...fría psicología que se limitaba a analizar el comportamiento del hombre como un algo mecánico, carente de espíritu"¹⁰ y en Husserl encontró al menos, de entrada, estas dos coincidencias: la crítica al psicologismo y la búsqueda o interés por alcanzar una verdad objetiva. Desde entonces parece ser que

3 Ibid., p. 65.

4 Elorza, E.: "Edith Stein (la constitución en sí)", en Tomás Abraham (Dir.): *Vidas filosóficas*. Eudeba, Buenos Aires 1999, p. 276.

5 De Miribel, E.: *Edith Stein. Hija de Israel y mártir de Cristo 1891-1942*. Versión española de Miguel de Salabert, Ed. Taurus, Madrid 1956, p. 35.

6 Stein, E.: *Escritos esenciales*. Ed. Sal Terrae, España 2003, p. 119.

7 Stein, E.: *Estrellas amarillas*, cit., p. 197.

8 Ibid., p. 137.

9 Bouflet, J.: *Edith Stein, filósofa crucificada*. Trad. por María del Carmen Blanco Moreno y Ramón Alfonso Díez Aragón, Ed. Sal Terrae, España 2001, p. 47.

10 Edith Stein: *Escritos espirituales*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2001, p. xvi.

Edith no hablaba de otra cosa más que de Husserl y de la fenomenología, al grado de que en una fiesta sus compañeros de la universidad, a manera de provocación, le escriben improvisadamente un poema que Edith Stein recuerda en su autobiografía *Estrellas amarillas*: "La mayoría de las muchachas sueñan con un besito / sólo Edith sueña con Husserl / en Göttingen lo tendrá delante de sí vivito".

¡Qué duda cabe que Edith se deja guiar por sus intereses y preocupaciones personales! Pues ve en Husserl a un maestro que le puede ayudar a encontrar respuestas al sentido del ser y no lo duda, sale de su ciudad natal, toma el tren y llega a Göttingen la tarde del 17 de abril de 1913, pues convenció a la señora Stein quien "...estaba demasiado orgullosa de las dotes intelectuales de su hija para intentar oponerse a su desarrollo"¹¹. Rosa Guttmann, entrañable amiga de Edith, viajó también a Göttingen para realizar sus estudios universitarios; la señora Stein estaba preocupada por su hija, de tal manera que se encargó de los gastos de las dos. Ambas compartieron pensión durante sus estudios en Göttingen. Las siguientes palabras de Rosa Guttmann develan un poco de aquella etapa de Edith como estudiante: "Compartíamos una pequeña y encantadora vivienda, compuesta de un dormitorio, un estudio y, si mal no recuerdo, una pequeña cocina. Las comidas principales las hacíamos fuera, pero nosotras mismas preparábamos las meriendas. Edith hacía la colada y cocinaba tan bien como yo. Era la mujer de más talento que he conocido en mi vida, ¡y he conocido a muchas mujeres extraordinarias! Ciertamente nos encontrábamos entre las primeras mujeres que tuvimos acceso a la universidad, y por eso formábamos una élite. Edith profesaba un profundo amor a la verdad; con su agudo entendimiento examinaba detenidamente cualquier problema hasta que lo desentrañaba"¹².

El ambiente intelectual de los fenomenólogos en Göttingen, no obstante, debió ser maravilloso y deslumbrante, al grado de hacer afirmar al doctor Moskiewicz que: "En Göttingen no se hace otra cosa sino filosofar día y noche, en la comida y por la calle. En todas partes. Sólo se habla de fenómenos"¹³. Edith misma escribió estas reveladoras palabras: "¡Querida ciudad de Göttingen!... Creo que solamente quien haya estudiado allí entre los años 1905 y 1914, en el corto tiempo del esplendor de la escuela fenomenológica de Göttingen, puede comprender lo que nos hace vibrar este nombre"¹⁴.

De este modo somos invitados a imaginar la revolución intelectual en la que se desarrolló Edith. Dentro de este proceso de cambio de ideas y creencias, de propuestas epistemológicas y psicológicas, por ejemplo, había un pequeño mundo, un espacio personal que buscaba sentido a la existencia y que en la propia experiencia vital de Edith Stein se va aclarando y tomando forma, pues es en los años de estudio en Breslau cuando se despierta en ella una preocupación e interés por "el misterio del alma", que formará parte fundamental de toda su antropología personalista, y cuando en 1933 comienza a redactar su autobiografía -inconclusa por diversas razones, entre ellas el contexto social y político de la Alemania nazi-, recuerda que desde su niñez resultaba importante lo que sucedía en el interior del alma, en su "mundo interior".

Mientras tanto, Edith llegó a Göttingen a estudiar bajo la dirección de quien le parecía "el filósofo, el maestro indiscutible" de su tiempo: Edmundo Husserl. "Tenía veintinueve años...-escribe Stein- y todo en mi casa era expectación. La psicología me había decepcionado. Había llegado a la conclusión de que esta ciencia estaba aún en mantillas y carecía de fundamentos objetivos. Pero lo poco que conocía de la fenomenología me encantaba, sobre todo por su método objetivo de trabajo"¹⁵.

Este carácter de objetividad es lo que lleva a la estudiante judía a inscribirse a los cursos de fenomenología en el periodo de 1913 a 1915; opinaba al respecto que "esta profunda renovación en la manera de abordar el problema del conocimiento del ser fue lo que causó tan honda impresión en sus primeros discípulos"¹⁶. Así pues, "el entusiasmo que le despierta la intención husserliana de hacer ciencia filosófica estricta apuntando a las cosas mediante el conocimiento de la esencia, la decide a trasladarse a Göttingen"¹⁷, ya que Husserl trabajaba allí desde 1901 como docente privado, logrando con su propuesta todo un movimiento que toma fuerza y revoluciona el pensamiento de la época. En efecto: "En torno suyo se reúne un círculo de discípulos y colaboradores entre los cuales se encuentra Adolfo Reinach, Alejandro Koyré y otros. Así es como el interés que despierta el método fenomenológico hace de Husserl, para muchos que así lo interpretan y sin que él se lo propusiera, el iniciador de un movimiento que ve su método como un paso revolucionario y conservador a la vez, ya que la visión desprejuiciada de los fenómenos proporciona a la realidad una nueva autonomía"¹⁸.

11 De Miribel, E.: Op. cit., p. 39.

12 En Boufflet, J.: Op. cit., p.57.

13 Stein, E.: *Estrellas amarillas*, cit., p. 197.

14 Ibid., p. 219.

15 En De Miribel, E.: Op. cit., p. 40.

16 Ibid., p. 51.

17 Elorza, E.: Op. cit., p. 276.

18 Ibid., p. 277.

En *Estrellas amarillas* Stein recuerda que fue Adolf Reinach quien la presentó con Edmund Husserl cuando éste tenía cincuenta y cuatro años. Reinach representa para nosotros el primer acercamiento de Edith a la fe, es el primer contacto, las primeras manifestaciones de este nuevo fenómeno que no pasa desapercibido ya no sólo mediante la fe de él sino también por medio de la fe de su esposa Anna, quien con mucha fortaleza y confianza aceptó la muerte del filósofo durante la Primera Guerra Mundial, esto es, en 1917: “Quedé encantada de este primer encuentro, y muy agradecida. Me parecía que no había encontrado nunca una persona con una bondad de corazón tan pura... Tenía ante mí algo completamente distinto. Era como la primera mirada a un mundo completamente nuevo”¹⁹.

La relación entre Edith Stein y Adolfo Reinach sobrepasó la relación maestro-alumna convirtiéndose en una estrecha amistad. Joachim Bouflet señala que: “Más que un maestro, Reinach era para Edith un amigo que le prodigaba ánimos en momentos de tensión intelectual en los que sentía la tentación de abandonar; y si sentía la necesidad de conversar en confianza, de un momento de diálogo amistoso, encontraba junto a Anna, su joven mujer, una acogida calurosa”²⁰. En aquella ocasión Husserl recibió a Edith con la pregunta “¿ha leído usted ya alguna de mis obras?”, a lo cual respondió la joven estudiante que había leído todo el segundo tomo de las *Investigaciones lógicas*. “¡Es sencillamente heroico!”, respondió el maestro, y la acogió como uno de sus discípulos. Edith, por otro lado, se mantuvo cerca de Husserl y su esposa y, comenta Miribel: “fue verdaderamente ‘adoptada’ por el matrimonio Husserl, llegando a gozar de su íntima amistad...”

3. Camino a la conversión

Una estudiante menor que Edith, amiga de ella y de Husserl, y cuya personalidad no ha sido develada, presenta el siguiente cuadro, el cual nos acerca un poco a la personalidad de nuestra filósofa, sobre todo a la impresión que causaba como estudiante: “Edith pasaba completamente desapercibida entre nosotros, a pesar de su reputación de extremada inteligencia... Nos parecía poco moderna... Siempre sentada entre las primeras filas del auditorio, apenas si se hacía notar su pequeña silueta, delgada, insignificante, y como absorbida por la intensidad de su reflexión. Llevaba sus oscuros cabellos recogidos sobre la nuca, en un pesado moño. Era de una palidez casi enfermiza, y sus grandes ojos negros se hacían severos, casi distantes, para sustraerse a las

inoportunas curiosidades. Pero cuando se la abordaba directamente, una indescriptible dulzura iluminaba sus ojos, una sonrisa encantadora iluminaba su rostro, cuyos rasgos conservaban un poco del candor y de la timidez de la infancia. No se puede decir que fuese bella, ni bonita, ni que poseyera ese encanto femenino que seduce desde el primer momento a los hombres... Pero tenía un no sé qué de incomparable en su rostro de frente alta, de rasgos infantiles maravillosamente expresivos -algo así como una irradiación de paz- que no podía dejar de contemplarse...”²¹.

Durante estas sesiones de estudio, Edith Stein mantuvo amistad con Max Scheler, quien despertó en ella el interés por dos mundos nuevos dentro de su horizonte; por un lado el mundo de los valores y, por otra parte, el mundo de la fe. “La primera impresión que Scheler producía era fascinante. Nunca se me ha vuelto a presentar en una persona el puro «fenómeno de la genialidad». Desde sus grandes ojos azules transparecía el brillo de un mundo superior. Su rostro era de corte bello y noble, pero la vida había dejado en él huellas funestas”²². Stein admiraba la ‘brillantez’ y ‘persuasión’ con la cual Scheler exponía algunas ‘ideas cristianas’. “Éste fue mi primer contacto con este mundo hasta entonces para mí desconocido. No me condujo todavía a la fe. Pero me abrió a una esfera de ‘fenómenos’ ante los cuales ya nunca podía pasar ciega. No en vano nos habían inculcado que debíamos tener todas las cosas ante los ojos sin prejuicios y despojarnos de toda ‘anteojera’. Las limitaciones de los prejuicios racionalistas en los que me había educado, sin saberlo, cayeron, y el mundo de la fe apareció súbitamente ante mí”²³.

Al estallar la Primera Guerra Mundial en 1914, Edith interrumpe sus estudios y se dedica durante un tiempo al cuidado de los heridos en un hospital austriaco de Mähren, pues creía que su deber era hacer algo por su país “y lo hace a través de la única vía accesible a las mujeres: como enfermera de la Cruz Roja”, lo cual nos muestra el gran sentido de solidaridad y humanidad de nuestra filósofa. Así, ante el contexto de la guerra y su apoyo a los heridos en medio de aquel ambiente catastrófico, no es de extrañar que se sintiera atraída por un tema como el de la empatía; sólo una experiencia propia podía ofrecerle las herramientas conceptuales, las vivencias y una frágil sensibilidad ante el fenómeno de la destrucción del hombre por el hombre.

Este momento crítico que se vive en Alemania y en otros países no puede dejar de afectar la sensibilidad de Edith, aquellos acontecimientos serán fuente de profundas

19 En López Quintás, A.: *Cuatro filósofos en busca de Dios*. Ed. Rialp, Madrid 1999, p. 155.

20 Bouflet, J.: Op. cit., p. 20.

21 En De Miribel, E.: Op. cit., p. 53.

22 Stein, E.: *Estrellas amarillas*, cit., pp. 238 ss.

23 Ibid., p. 239.

reflexiones. Mediante la guerra y la tristeza de aquella ruina moral, así como el fracaso y la desconfianza en el uso de la ciencia y la técnica modernas, "Las esperanzas en la razón y en el progreso se vienen abajo. [Pues] millones de seres humanos murieron en las trincheras para nada"²⁴. Así que: "En la catastrófica posguerra de su país, es sensible a las desdichas de su tiempo, y el desasosiego de sus compatriotas la perturba; con los suyos cuenta a los desaparecidos y recibe de vez en cuando la noticia de que alguno de sus amigos se ha suicidado (en Alemania se produce, hasta principios de la década de 1920, una impresionante ola de suicidios). Pero frente a la tentación de la desesperación opone un optimismo radical, que no excluye el realismo"²⁵.

Mas, si existe en la vida intelectual de nuestra autora una separación de la fenomenología husserliana hay que preguntarnos: ¿Qué motivó esa ruptura o alejamiento o incluso inconformidad? Pues para 1916, incluso desde antes, Edith ya no compartía todas las tesis de la fenomenología de Husserl. A propósito, tras la publicación de las Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica en 1913, redactó las siguientes palabras en su autobiografía, en donde recuerda con sorpresa el cambio radical de postura del maestro, a quien por supuesto su grupo de alumnos pidió cuentas de la nueva actitud:

"En la primera 'tarde abierta' fui yo la primera en presentarme en casa de Husserl con mis problemas. En seguida llegaron otros. A todos nos inquietaba la misma cuestión. Las Investigaciones lógicas habían impresionado, sobre todo porque eran un abandono radical del idealismo crítico kantiano y del idealismo de cuño neokantiano. Se consideraba la obra como una 'nueva escolástica', debido a que, apartándose la mirada filosófica del sujeto, se dirigían ahora al objeto: el conocimiento parecía ser de nuevo un 'recibir' que tenía estatuto regulador en la cosa y no -como en el criticismo- en el que el conocimiento es un "determinar" que impone su norma a las cosas (...).

"Las Ideas (Ideen) contenían, sin embargo, unas expresiones que sonaban como si el maestro se volviese hacia el idealismo. Lo que él nos decía verbalmente como aclaración no podía disipar nuestras dudas. Esto era el comienzo de aquella evolución que habría de llevar, cada vez más, a Husserl hacia lo que él llamaría 'idealismo trascendental' y ver en él el núcleo de su filosofía. Husserl empleó todas sus energías para fundamentar un camino que sus antiguos alumnos de Göttingen no podían seguir, para dolor del maestro y discípulos"²⁶.

Era la objetividad en el conocimiento lo que proponía originariamente la fenomenología, al grado de clasificarla como una 'nueva escolástica'. Pero a medida que Husserl continuaba sus estudios, volvía de nuevo a formular un pensamiento idealista, que el grupo de alumnos realistas y ontólogos no podía aceptar ya, entre ellos Edith Stein. No obstante, Stein no se alejó de Husserl aún, como veremos, sino que permaneció a su lado por varios años más. Así que en enero de 1915 aprueba el examen estatal de licenciatura en "propedéutica filosófica, en historia y en alemán". En 1916 retomó su tesis y se doctoró summa cum laude con su trabajo Sobre el problema de la empatía, teniendo a Husserl como director. Este periodo es difícil, pues ella pasa demasiadas horas en el estudio, leyendo un libro y otro, experimentando interiormente una revolución de ideas sobre el tema en el que piensa durante todo el día. Esto la lleva a descubrir que detrás de los libros ha de existir una preocupación personal que dé sentido a la investigación. Lee las obras de Theodor Lipps para completar las ideas del maestro sobre la noción fenomenológica del otro, que es finalmente el punto de mira al cual tiende el fenómeno de la empatía del que Husserl ya hablaba en sus cursos. Así que: "Una vez fijada la fecha para la defensa oral (rigorosum), Husserl no tiene más remedio que sumergirse en la lectura de la tesis, lo que lo entusiasma hasta el punto que le propone publicarla en el Jahrbuch al mismo tiempo que sus Ideas. ¿Ha superado la alumna al maestro? 'Tengo la impresión, le confía él, que en efecto se adelanta en más de una ocasión a la segunda parte de mis Ideas', o también, 'usted es una joven muy capaz' "²⁷.

Por estas fechas Husserl tiene mucho trabajo y requiere de un asistente. Así que una mañana, mientras caminaban por el Puente de Federico, sobre el río Dreisam, Edith declara estas palabras al maestro: "La señorita Gothe me dijo que usted necesita un asistente. ¿Cree usted que yo podría ayudarle?" Husserl se detiene y responde: "¿Quiere usted venirse conmigo? Sí, me gustaría trabajar con usted"²⁸. Así, a los veinticinco años de edad se convierte en el auxiliar de Edmundo Husserl en la Universidad de Friburgo, función que desempeñará desde el verano de 1916 hasta 1918. Detrás de estos dos acontecimientos hay un gran significado pues nuevamente Edith rompe los esquemas de la época una vez más al convertirse en "...la primera mujer asistente de cátedra de filosofía en una universidad alemana".

Husserl tomaba taquigráficamente sus pensamientos y "Edith debía descifrar estos textos, extrayendo lo esencial de ellos para su publicación. Así elaboró la

24 Fullat, O.: *El siglo posmoderno (1900-2001)*. Editorial Crítica, Barcelona 2002, p. 10.

25 Boufflet, J.: Op. cit., p. 93.

26 Stein, E.: *Estrellas amarillas*, cit., pp. 229 ss.

27 Courtine-Denamy, S.: *Tres mujeres en tiempos sombríos*. Trad. de Tomás Onaindia, Ed. EDAF, Madrid 2003, p. 36.

28 Stein, E.: *Estrellas amarillas*, cit., pp. 378 ss.

edición de *La conciencia del tiempo*". También ayudaba a los recién iniciados en la fenomenología; en alguna ocasión, al preguntarle si también daba clases en dicha universidad, respondió que no, que sólo tenía "un jardín de niños para aprendices de filósofo". Sin embargo, en 1918 toma la decisión de renunciar a este cargo, dirá Ángela Ales Bello, "para profundizar en sus investigaciones personales". Por lo pronto, se retira a su natal ciudad de Breslau y "como vía opcional Edith se dedica a dar clases privadas de fenomenología en su casa y escribe varios trabajos filosóficos que serán publicados". Entre estos trabajos encontramos sus *Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y las ciencias del espíritu*, su *Investigación sobre el Estado y su Introducción a la filosofía*.

Pero su evolución personal e intelectual da un giro radical tras su conversión al catolicismo. Esto pasó en casa de Hedwig Conrad-Martius en el verano de 1921.

Como hemos mostrado con anterioridad, ya había ciertas experiencias del mundo de la fe que habían llamado la atención de Edith. Estando sola en aquella casa se presentó de manera definitiva y segura el fenómeno de la fe o de la visión mística o una revelación o todo junto, no lo sabemos, pero ante lo cual Edith, como es propio en su persona, se entregó sin reservas y con absoluta confianza. En efecto, están sus palabras que confirman el momento: "Después de entrar en la biblioteca, agarré a la buena de Dios y saqué un voluminoso libro. Llevaba por título *Leben der Heiligen Theresia von Avila* [Vida de santa Teresa de Jesús], escrita por ella misma. Comencé a leer, y quedé al punto tan prendada que no lo dejé hasta el final. Al cerrar el libro, dije para mí: 'Esto es la verdad'²⁹. Leyó la obra en una noche de principio a fin. "Aquella noche -escribió Juan Pablo ii- encontró la verdad; no la verdad de la filosofía, sino la Verdad en Persona, el Tú amoroso de Dios. Edith Stein había buscado la verdad y encontró a Dios"³⁰.

Hasta aquel día Stein se había sentido sola, pues al renunciar a su fe judía los cimientos del mundo y de su vida espiritual se habían derrumbado. Nos cuesta trabajo entender el impacto que pudo causar en su mundo interior la pérdida de su fe aún siendo adolescente y, al respecto, comparto con Walter Redmond que: "Su ateísmo afectó a su filosofía, pues con su fe perdió su cosmovisión" de tal forma que: "Su búsqueda, ahora más que nunca, no sólo fue intelectual sino 'personal', espiritual"³¹. Aquella noche su vida recibió la luz divina;

su encuentro con Teresa de Ávila restituyó los lazos entre Edith Stein y Dios llevándola de la filosofía a la fe y, de la misma manera, a la mística. Desde antes, al admirar los efectos de la fe en las personas que la rodeaban, sentía una fuerte atracción hacia el catolicismo, sin embargo, "En el fondo ella es filósofa, y la respuesta tiene que venir por ahí, desde la razón... La decisión no es fácil. Cabeza y corazón luchan a muerte, hasta que descubre que no hay contradicción entre ellos"³².

Así que el primero de enero de 1922, después de un examen de preparación, Edith recibió el bautismo. Su madrina fue Hedwig Martius y tomó los nombres de Teresa Hedwig en honor a santa Teresa de Ávila y Conrad-Martius. De ahí en adelante sus nombres fueron Edith Teresa Hedwig Stein. Su conversión al catolicismo, por su origen judío: "Fue una decisión incomprendida por su familia pues veía en ella una especie de 'traición' a la comunidad israelita, ya que aunque Edith se había declarado atea hasta entonces, siempre había mantenido un profundo respeto por su religión de origen"³³. En efecto, ella misma nos comparte en las primeras páginas de *Estrellas amarillas* que a su madre y tíos les habían enseñado "el respeto a todas las religiones y jamás debían decir algo contra una religión distinta de la de ellos" y Edith fue educada bajo este modelo.

El paso posterior a la conversión era, en efecto, comunicarlo a la señora Stein. Edith, antes de su bautismo, ya manifestaba una fuerte inclinación hacia el catolicismo pues encontró en él algo que no veía en el judaísmo. Desde hacía tiempo se levantaba por las mañanas mientras permanecía en Breslau, y en silencio salía de casa e iba a misa. Ya de regreso cerraba la puerta con mucha discreción para no dar sospechas. Su madre, sin embargo, se había percatado de aquellas salidas y tenía indicios de las visitas de Edith a la iglesia católica, pero se resistía a creerlo. Para Edith, dar la noticia de su conversión representaba una tarea ampliamente complicada. Augusta Courant fue una mujer con una fe sólida, un ejemplo para sus hijos. Así que un día Edith se arrodilló delante de su madre que estaba sentada en un sillón y simplemente dio la noticia de esta manera: "Madre, soy católica". La madre no reaccionó como Edith esperaba, es decir, no se encolerizó ni la rechazó por ello; sólo lloró. "Edith no lo esperaba. Jamás había visto llorar a su madre. Había pensado en las réplicas y en los insultos. Había contado con ser separada de la familia"³⁴. Edith rompe en llanto también y durante un largo rato se abrazan y lloran juntas.

29 En Boufflet, J.: Op. cit., p. 23.

30 Cfr. S. S. Juan Pablo II: "Homilía durante la Misa de la beatificación de Edith Stein".

31 Stein, E.: *Excurso sobre el idealismo trascendental*. Trad. de Walter Redmond, Ediciones Encuentro, Madrid 2005, pp. 10 y 12.

32 Stein, E.: *Escritos espirituales*, cit., p. xviii.

33 De Martino, G. y Bruzzese, M.: *Las filósofas. Las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento*. Trad. de Mónica Poole, Ed. Cátedra, Madrid 1994, p. 407.

34 Boufflet, J.: Op. cit., p. 28.

Edith Stein nació en el día de la Reconciliación (Yom kippur)³⁵, día de penitencia más importante para el pueblo de Israel, lo cual adquiría para Augusta Courant un símbolo de elección; pensaba, al igual que Edith, que Dios tenía preparado algo grande para ella. "En mis sueños veía ante mí un brillante porvenir. Soñaba con felicidad y gloria, pues estaba convencida de que estaba destinada a algo grande y que no pertenecía en absoluto al ambiente estrecho y burgués en el que había nacido"³⁶. Poco se sabe de la experiencia que Stein vivió mediante la lectura de Teresa de Ávila. Fue muy reservada con ello. Incluso cuando Hedwig Martius intentó conocer aquella vivencia de su amiga, Edith respondió simplemente estas palabras: "Mi secreto es para mí". Hedwig recordó el día del bautismo y con impresión profunda las exponemos ahora: "Acepté con alegría. Para su bautismo Edith llevó mi velo blanco de novia -eran días de inflación, y no se podía comprar nada-. Subí al altar, justo detrás de ella... Lo más hermoso de todo fue su alegría radiante, una alegría infantil"³⁷.

4. De regreso a la escolástica

En 1923 Edith Stein entró como profesora en el colegio de las Dominicas de Santa Magdalena, en Spira, llevando una vida pobre y retirada en la que pasó ocho años, esto es, hasta 1931. En este colegio impartió cursos superiores de alemán, se encargó "de las conferencias destinadas a la formación de las religiosas", y dio clases de latín. Fue, además, una pedagoga sorprendente desde el inicio de su labor docente, pues ante todo había en su espíritu una "preocupación por una auténtica formación integral de la persona: intelectual, humana y religiosa". Esta vocación, claramente descubierta desde la infancia se constata a través del trato directo, siempre abierto y gentil, con el cual se acercaba a sus alumnas, las escuchaba y compartía sus problemas, pues en este sentido: "Es totalmente realista. Sabe que las muchachas que forma tienen que enfrentarse con un mundo específico, y ella tiene la responsabilidad de prepararlas en todos los sentidos: en el campo cultural, político, social, y también en el sexual-afectivo"³⁸. Pero su estancia en este colegio detona otra revolución interior en ella, pues comienza a estudiar la obra de santo Tomás de Aquino; durante este periodo realiza la traducción al alemán de las Quaestiones disputatae de veritate que fueron publicadas en Breslau en 1931 y 1932. Por estos años también tradujo las obras de John Henry Newman.

Después de su conversión, su vida cambió radicalmente; no sólo se distanció de su familia sino que también abandonó sus estudios filosóficos; pensaba, en efecto, que para dedicarse a Dios había que romper con todo lo demás. Una idea, no obstante, brotó dentro de sus aspiraciones: entrar a la orden de santa Teresa de Jesús, entrar al Carmelo. Pero su encuentro con la filosofía de Tomás de Aquino cambió aquella perspectiva de abandonar las cosas del mundo: "El tiempo que inmediatamente precedió y siguió a mi conversión, deseaba entrar en la vida religiosa, es decir, dejar a un lado los sucesos del mundo para no ocuparme más que de las cosas de Dios. Sin embargo, poco a poco fui comprendiendo que nos era exigida otra cosa del mundo y que aun en una vida contemplativa, es necesario mantener alguna relación con el exterior. La lectura de santo Tomás me reveló que era posible poner el conocimiento al servicio de Dios y fue entonces, sólo entonces, cuando pude resolverme a reemprender seriamente mis trabajos. Comprendí, en efecto, que mientras más atraída por Dios sea una persona, más debe proyectarse hacia el mundo, a fin de llevarle a éste el amor divino"³⁹.

Su acercamiento a la filosofía de Tomás de Aquino la lleva a confrontar la filosofía escolástica y la fenomenología, pues detecta ciertas compatibilidades entre ambos mundos. La posibilidad de este encuentro entre el pensamiento medieval y la fenomenología tuvo su primer ensayo en la obra de teatro intitulada ¿Qué es filosofía?, redactada en honor al septuagésimo aniversario de Husserl en 1929, y publicada ese mismo año, "ligeramente modificada y eliminando su forma dialogada", en el Jahrbuch, por sugerencia de Heidegger. Un segundo intento de confrontación lo encontramos en *Potenz und Akt* de 1931, texto que redactara la filósofa a manera de disertación o Habilitationsschrift, esto es, una especie de tesis postdoctoral o carta de habilitación docente la cual acompañaba su petición para obtener un puesto docente en la Universidad de Friburgo. "Al fin del otoño de este año, Edith está en Friburgo, haciendo gestiones para su nombramiento. Allí entra en contacto con el decano de la Universidad, M. Finke, así como con los profesores Heidegger y Honnecker. Martin Heidegger se mostró amable con ella, prometiéndole que no opondría ninguna reserva a su nombramiento, ni en cuanto a su persona ni en cuanto a la naturaleza de su enseñanza"⁴⁰. No logró su objetivo.

Sin embargo, desempeñó su último cargo académico en el Instituto Alemán de Pedagogía Científica, en Münster de Westfalia (1932-1933), entre otras cosas como coordinadora de ciclos de conferencias. Allí mismo, durante el semestre de invierno de 1932/33, impartió un

35 Cfr. Levítico 23, 27-32.

36 Stein, E.: *Estrellas amarillas*, cit., p. 65.

37 En Boufflet, J.: Op. cit., p. 24.

38 Stein, E.: *Escritos espirituales*, cit., p. XIX.

39 En De Miribel, E.: Op. cit., p. 71.

40 Ibid., p. 120.

curso sobre el tema “La estructura de la persona humana” desde un trasfondo claramente pedagógico y bajo una antropología filosófica y teológica. Este curso, que ha llegado a nuestras manos bajo ese mismo título, fue rescatado de en medio de la ropa sucia de un convento y la labor de reconstrucción de los folios no deja de sorprender a los investigadores; por otra parte, el texto devela la forma seria y metódica a través de la cual Stein abordaba los problemas filosóficos, pues la manera de proceder en sus trabajos es muy clara. “En efecto, desde un principio (...) ella toma como prioridad el tema que quiere investigar y, una vez delimitado, entonces se pregunta cuáles son los pensadores, las corrientes de pensamiento o las herramientas científicas y culturales que pueden servirle para acceder al sentido del fenómeno en cuestión. El resultado: un pensamiento tan original como único en el siglo veinte en este intento (...) de sintetizar la fenomenología husserliana con la tradición metafísica puesta en relieve por los medievales, para encontrar el sentido pleno en todos los planos, el de la immanencia, el de la trascendencia inmediata y el de la trascendencia absoluta”⁴¹.

Podríamos decir, junto con Boufflet, que el ingreso de Edith Stein a este instituto la conecta nuevamente con la investigación científica rigurosa pues, en los diez años transcurridos desde su conversión, la actividad científica había disminuido. No desapareció, pues hubo durante su estancia en Spira una importante actividad filosófica; pero al reiniciar su labor en un nivel más exigente, confesó ciertas dificultades a las que se enfrentó. “Estoy librando una batalla bastante dura por asentar mi existencia científica: no que tenga que luchar con persona alguna (pues todos me complacen cuanto pueden), sino por la situación que se me ha creado por los diez años de ruptura en la continuidad del trabajo y con mi profunda falta de conexión con la vida moderna”⁴².

Ahora bien, su constancia en el estudio de la filosofía medieval y, sobre todo, la publicación de las *Cuestiones sobre la verdad* hicieron que en septiembre de 1932 fuese invitada por la Sociedad Tomista Francesa al coloquio de Juvisy sobre fenomenología, donde entabló amistad con el matrimonio Maritain. Fue la única mujer invitada en aquella ocasión, a pesar de su tomismo ‘poco ortodoxo’ -como expresó alguna vez Maritain.

Otro de los temas de interés y al cual Edith se dedicó durante el periodo que abarca de 1928 a 1932 impartiendo conferencias por diversos países, fue el feminismo; de hecho, y siendo objetivos al respecto, durante

41 González Di Pierro, E.: *De la persona a la historia. Antropología fenomenológica y filosofía de la historia en Edith Stein*. Ed. UMSNH-Driada, México 2005, p. 23.

42 En Boufflet, J.: Op. cit., p. 153.

su estancia en Breslau como estudiante mostró esta preocupación por el tema de la mujer o, propiamente dicho, su interés por el feminismo. Las conferencias que expuso durante este tiempo las han reunido y publicado bajo el título de *La mujer, su naturaleza y misión*, pues la inquietud de Edith Stein por los derechos de la mujer, tema estrictamente relacionado con la antropología que desarrolla, la lleva a defender en 1919 el derecho al voto de las mujeres en Alemania y, más tarde, a sostener un feminismo en donde, para la mujer: “Reivindicar sus derechos y la igualdad con el hombre no tiene sentido si se hace desde una simple ansia de conquista. La lucha de los sexos no puede salir bien si no nace de una convicción de la realidad propia y genuina de cada uno de los sexos. La mujer debe recuperar, en primer lugar, su ser originario. Debe basar sus reivindicaciones en lo que ella es, por constitución natural y psicológica, pero sobre todo desde lo que ella es desde el plano de la creación. Conquistar una igualdad social y política no significa renunciar a sus propiedades. Trabaje donde trabaje, realice la profesión que realice, ésta la debe desempeñar siempre y en todo momento desde su condición femenina”⁴³.

En efecto, como filósofa y como religiosa mostró una fuerte preocupación por temas correspondientes a la realidad social y política en la que se desarrolló; más tarde, desde el claustro del Carmelo, sus reflexiones estarán dirigidas, en mi opinión, al valor de la persona humana, su estructura y su individualidad desde un contexto trágico y de la mano de un fuerte trasfondo religioso.

5. Carmelita descalza

Pero como hemos visto ya, desde su conversión surgió en la vida interior de Edith un profundo anhelo por dedicarse a la vida religiosa. Así que este deseo lo realizó ingresando a la orden de su maestra espiritual, Teresa de Ávila, esto es, como carmelita descalza. Su entrada al Carmelo de Colonia se realizó el 14 de octubre de 1933 y después de pasar por una serie de pruebas durante un periodo de seis meses, pudo usar el hábito el 15 de abril de 1934, eligiendo el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz. Allí mismo, por orden del provincial de Alemania, la priora del convento deslindó a Edith de algunas de sus obligaciones religiosas con la finalidad de que emprendiera nuevamente sus trabajos filosóficos.

En 1936 terminó su obra principal *Ser finito y ser eterno*, la cual constituye el tercer gran intento de Edith por contraponer fenomenología y tomismo; después de todo el proceso de confrontación, su obra integra

43 Stein, E.: *Escritos espirituales*, cit., p. xx.

claramente una 'fusión' de pensamientos que ella misma ha reconocido en diversos pasajes de su obra. El libro se publicó en 1950 ya que estaba en prensa en el momento en que una ley nazi prohibía la publicación de obras cuyos autores fuesen de origen judío. Las líneas directrices del pensamiento filosófico, teológico y místico de Edith Stein se encuentran expresadas en este extraordinario ensayo.

Nuestra filósofa se mantuvo en el Carmelo de Colonia en completo encierro por un periodo de cinco años, hasta 1938. Mientras tanto, el contexto en que vive es el del nacionalsocialismo, al cual se opone rotundamente. En efecto, escribió alguna vez que "los principios del nacionalsocialismo y del gobierno de Hitler se han revelado tan claramente hostiles contra Cristo y contra Dios, que nadie en Alemania puede abrigar la menor duda sobre el fin a que tienden en un régimen de terror y brutalidad"⁴⁴. En este sentido, como afirma Sylvie Courtine-Denamy, "sus obras son indisociables de los trágicos acontecimientos que se suceden entre las dos guerras mundiales" y sobre todo dentro de un ambiente en donde Edith Stein reflexiona "desde su recóndito monasterio" sobre el sentido de la vida y la existencia del hombre, escuchando y viviendo "los ecos de la tormenta".

Así, enfatizamos nuevamente lo importante que resultan las investigaciones de Edith Stein, ya que van de la mano con los problemas políticos e ideológicos que se desarrollan en su país principalmente. Que durante estas fechas haya permanecido en claustro no significa que estaba deslindada de los conflictos sociales de la época, que pensamos debieron significar para ella un enfrentamiento muy fuerte en su interior al experimentar la persecución de los judíos y, como consecuencia, la persecución a ella misma. De momento es fundamental señalar que en 1933 ella se propone viajar a Roma y solicitar una audiencia privada con el papa Pío XI para que, con su influencia, intercediera por el destino de los judíos; pero finalmente toma la decisión de enviarle una carta exponiendo la situación que afecta a su pueblo. Sin embargo, no recibió respuesta alguna. "Sé que mi carta le fue entregada sin abrir al Santo Padre. Poco tiempo después, incluso recibí sus bendiciones para mí y mis familiares. Luego no llegó nada más. A menudo me

he preguntado si, de vez en cuando, no recordará aquella carta. En efecto, en los años posteriores, paso a paso se dio lo que en aquel tiempo predije para el futuro de los católicos en Alemania"⁴⁵.

Es durante la Segunda Guerra Mundial, en medio de la persecución de los judíos y de un ambiente de miedo e incertidumbre, cuando se desarrollan algunas de las reflexiones antropológicas de Edith Stein. Una de

sus alumnas de Spira, quien compartió su experiencia junto a Edith en medio de la guerra, recordó pasado el tiempo este diálogo: "¡Y cuán alerta y sensible era! En el momento de abandonarnos, tomando café con ella, le dije: 'Pero señorita, ¿tiembla usted?' Me respondió: '¿Cómo no voy a temblar? Sé que Hitler va a apoderarse de todos nosotros y de mí misma'"⁴⁶.

Tras la muerte de la señora Stein en 1936, Rosa, hermana de Edith, también se convierte al catolicismo y se traslada al Carmelo de Colonia. El 14 de septiembre de ese mismo año Edith renueva votos; casi

dos años después, el 21 de abril de 1938, tiene lugar la profesión solemne de Teresa Benedicta y el 27 de abril de ese mismo año muere Husserl.

Por esas mismas fechas, tras un plebiscito los oficiales nazis llevaron las urnas al convento para que las religiosas ejercieran su voto y cumplieran con sus deberes cívicos. Por su origen judío sor Teresa Benedicta no se presentó a votar. A los pocos días recibió el distintivo de la doble estrella davídica en fondo amarillo y con la jota oprobiosa: Jude, sin la cual no podía, en adelante, salir a la calle. Después de experimentar los sucesos de la "Noche de los cristales rotos" en la cual son incendiadas la mayoría de las sinagogas y los judíos son perseguidos y maltratados, saquean sus casas y destruyen sus comercios, sor Teresa Benedicta pidió a la superiora su traslado a otro convento pues no quería causar conflictos con el gobierno a sus hermanas de la orden. Otorgado el permiso, el 31 de diciembre de 1938, salió de noche rumbo al Carmelo de Echt, en Holanda, donde permaneció hasta el año de 1942.

Aquel mismo año se cumplía el cuarto centenario del nacimiento de san Juan de la Cruz, así que la priora de Echt pide a Edith Stein que prepare un trabajo para

44 En Gómez Robledo, A.: *El pensamiento filosófico de Edith Stein*. UNAM, México 1988, p. 26.

45 En Courtine-Denamy, S.: Op. cit., p. 91.

46 En Elizabeth de Miribel, S.: Op. cit., p. 88.

celebrar el aniversario. Dedicar entonces su tiempo al estudio de las obras del santo místico de la iglesia. Estas investigaciones están contenidas en la Ciencia de la cruz.

Por aquellos tiempos el ejército de Hitler había invadido el territorio holandés y expandido su persecución racial; Edith y Rosa trataron de conseguir una visa para pasar a Suiza y huir del asedio nazi. Sin embargo, las mismas autoridades alemanas no quisieron otorgarles el permiso. Leemos: "Después de muchos trámites, el convento de Le Paquier en Suiza está dispuesto a acogerla, pero los papeleos y permisos de inmigración no van a ir lo suficientemente rápidos"⁴⁷. Otra versión indica que Edith tuvo la oportunidad de trasladarse a dicho convento, pero sólo había una vacante y no quiso abandonar a su hermana.

El 2 de agosto de 1942 se da la orden de arrestar a todos los religiosos y religiosas no arios en sus conventos. Desde el 1 de abril de 1933 había comenzado la persecución nazi en contra de los judíos y se había establecido políticamente quiénes correspondían a la categoría de arios: "Todo alemán cuyos padres y cuyos cuatro abuelos son de raza blanca y de religión cristiana". Y aquel 2 de agosto de 1942, las hermanas carmelitas Edith y Rosa fueron aprehendidas por la Gestapo y llevadas fuera del convento. Elizabeth de Miribel ha citado el evento de esta manera, siguiendo el relato de la madre priora del Carmelo de Echt:

"Las dos hermanas Stein habían recibido ya los dos permisos suizos, y creyendo que se trataba de alguna formalidad alemana, complementaria, pensé que podrían arreglar el asunto sin mí y las envié solas al locutorio. Hice salir a la hermana Benedicta del coro (...). Yo me quedé muy cerca de la puerta, a fin de acechar las noticias, después de haber recomendado a las hermanas que rezaran por el resultado de la conversación, diciéndoles: 'Creo que es la Gestapo'. (...) Desde las primeras palabras comprendí que el asunto era bastante más grave de lo que en un principio había previsto y quedé sobrecogida de temor. Uno de los oficiales SS, dirigiéndose a la hermana Benedicta, le ordenó abandonar la clausura antes de cinco minutos.

"La oí responder:

"—No podemos; nuestras reglas de clausura son muy estrictas.

"—Despréndase de todo eso -gritó el nazi (quería decir de nuestras rejas)- y salga de aquí.

"—Será preciso que me obligue por la fuerza -respondió tranquilamente la hermana Benedicta.

"—Llame a la Superiora.

"Como lo había oído todo, fui enseguida al locutorio, mientras la hermana Benedicta regresaba al coro. Ella se arrodilló ante el Santísimo Sacramento, y después salió murmurando: 'Orad, hermanas'⁴⁸.

Trasladadas a Birkenau-Auschwitz, permanecieron las dos hermanas en los campos de concentración en Westerbork del 4 al 7 de agosto. Edith Elorza, siguiendo a Elizabeth de Miribel, señala que "...su actitud mientras estuvo prisionera, fue de amor y de cuidado, especialmente dedicada a los niños a quienes atendía, lavaba, peinaba y alimentaba". Y un reportero que logró entrevistar a Edith en los campos de concentración, al consignar sus recuerdos en una revista pasados los años, escribió: "La única monja que me llamó la atención y a la que nunca he podido olvidar, la mujer cuya sonrisa no era una máscara, sino un cálido resplandor que irradiaba su espíritu, es la misma que tal vez sea canonizada algún día por el Vaticano. Tan pronto como la vi me dije: he ahí una gran personalidad. En el infierno de Westerbork, donde vivió por algunos días, anduvo, habló y oró como una santa. Conversar con ella era como hacer un viaje a un mundo distinto... Acompañada de su hermana Rosa, se dirigió orando a los vagones. Yo presencié la sonrisa y la inquebrantable firmeza que la acompañaron a Auschwitz"⁴⁹.

Salieron de allí el día 7 de agosto y para el día 9 del mismo mes habían sido gasificadas en la cámara letal e incineradas en el horno crematorio. Así, Edith Stein Courant murió el 9 de agosto de 1942 a la edad de 51 años. Fue beatificada en 1987 y canonizada el 11 de octubre de 1998 en Roma, en la plaza de San Pedro, por el papa Juan Pablo II y en 1999 el mismo Papa la nombró co-patrona de Europa, junto con Brígida de Suecia y Catalina de Siena.

47 Stein, E.: *Escritos espirituales*, cit., p. xxv.

48 En De Miribel, E.: Op. cit., pp. 219 ss.

49 En Gómez Robledo, A.: Op. cit., p. 30.